



Diecisiete instantes para la sonrisa de Mayelín

Por Félix Anazco Ramos. Fotos: Leandro Pérez Pérez

Veinticuatro horas después de que Irma arrasara con Moscú, un pequeño caserío a la entrada del batey Jaronú, en el municipio de Esmeralda, un equipo de *Adelante* tomó la impactante foto de una joven que lloraba ante los escombros de lo que era su hogar.

Junto a sus dos niñas y su madre, ella se guareció durante la noche del huracán en un sitio seguro, desde donde vio cómo las furiosas ráfagas hacían caer en pedazos su casa. Aquella mañana en que la vimos, la muchacha estuvo inmóvil durante casi diez minutos, buscando alguna luz entre el derrumbe. Ese día todo era dolor en su pecho, pero una esperanza se

abría paso: “yo tengo confianza en que nos ayudarán”.

Diecisiete días después del primer encuentro, el lente de nuestro fotógrafo captó una imagen totalmente diferente. Esta vez Mayelín González Salas nos recibió con la sonrisa “de oreja a oreja”, como la describió un colega. Terminaba de dejar reluciente el piso de su nueva vivienda y nos invitó a pasar.

“¡Miren, ni yo me lo creo todavía!”, fue lo primero que nos dijo entre eufóricos abrazos. “En cinco días me hicieron la casita, yo creo que esta sí aguanta un ciclón. Además, es más amplia; tiene tres cuartos, sala-comedor, cocina y el baño exterior”.

En el mismo lugar donde se ubicaba el anterior inmueble, los obreros de la Empresa Forestal ayudaron a la familia a ponerle techo a su futuro. “Jamás olvidaremos lo que han hecho por nosotros la gente de la Forestal, asumieron desde la búsqueda de los materiales hasta la construcción. Nosotros nos pegamos a trabajar con ellos, fue muy lindo participar en cada paso y ver cómo crecía la casa”.

“Tenías razón cuando nos dijiste que te ayudarían”, le recuerdo, y ella agrega: “Yo estaba segura. Horas después de la tragedia ya nuestros dirigentes estaban visitándonos para darnos fe. A mí me han venido a ver desde la presidenta del Gobierno municipal, Tapia —Jorge Luis, primer secretario del Partido Comunista de Cuba

en Camagüey—, el General Espinosa —Ramón, viceministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias—, y dentro de un ratito viene el Comandante Ramiro —Valdés Menéndez, vicepresidente de los consejos de Estado y de Ministros—, estoy limpiando para recibirlo”.

Sus gestos alegres y sus ganas de vivir llenan de optimismo, de la pena que sembró Irma en su alma no queda prácticamente nada. A su derecha el paisaje también ha cambiado, la suya es la primera de las casi 100 casas que se edifican en Moscú. Han sido diecisiete días de un bragar renovador; diecisiete instantes para que la sonrisa de Mayelín regresara más amplia que nunca.

Derechos

Texto y foto: Carmen Luisa Hernández Loredo

Cuando pasa un ciclón puedes llegar a creer que no tienes derecho a nada. No hay derechos a las quejas ni a las dudas y mucho menos a las lamentaciones.

El domingo 10 de septiembre Esmeralda respiraba despacio (y una creía que no tenía derecho a respirar deprisa), había mucho escombros y demasiado cielo abierto en un pueblo, hasta unas horas atrás, cubierto de árboles y palmas. También había mucha gente reunida junto a Jorge Luis Tapia Fonseca, presidente del Consejo de Defensa Provincial, y en medio de tanto dolor había calor humano, no había orfandad y Revolución resultaba ser la palabra más hermosamente dicha; sobre todo cuando una madre, de tres niños, y “gracias” a Irma sin techo, aseguraba que “Ella (esa mayúscula madre Revolución) no la iba a dejar sola”. Entonces sabes que no hay derecho al llanto.

Solo 18 días bastaron para que Esmeralda cambiara su rostro. En poco más de dos semanas las palmas caídas son paredes y las calles están tomadas por trabajadores de la electricidad y de las telecomunicaciones.

En Aguacate hubo 40 derrumbes totales, pero nadie te habla de eso, te enrumban hasta las “casas inauguradas” para que “usted vea lo que hemos hecho en tan poco tiempo”, y lo dicen así, sin nombres y sin darle tiempo al cuerpo para el descanso.

Allí llegan todos los días hombres de la CPA Celia Sánchez Manduley, en Carlos Manuel de Céspedes, de las Agropecuarias de Jimaguayú, Esmeralda y de Najasa y se



van al caer la tarde poniéndole el cuerpo a la lluvia.

Nora Camilo Torrás y Belkys Jiménez González dan fe de ello y pueden contar cuando pusieron cada uno de los tablonces de sus casas y a pura sonrisa te la enseñan, y así te contagian a sonreír y celebrar cuando en medio de la conversación la puerta queda puesta. “Esto solo es posible porque nosotros tenemos un Fidel, asegura Nora, esto es lo más grande, a mí solo me falta el piso y ya tengo mi casita. ¿En qué lugar del mundo tienes en 10 días casi la casa levantada? ¡Y estos hombres vienen de lejos todos los días! Aquí tenemos que agradecer a toda la provincia. Nunca hemos estado solos”.

A Aguacate Irma lo puso a prueba, “esto se puso feo”, te dicen, pero a 18 días solo ves el movimiento de las escaleras al hombro de un solar en otro, el sonido de los martillazos, el jarro de agua compartido y un “esto está listo en unos días, todo está en que terminen de llegar los materiales y tú verás” que te dejan la certeza que no hay derecho a dejar de trabajar.

Tony Ávila entrega su Casa.cu

Por Yanetsy León González. Foto: Leandro Pérez Pérez

“Una canción no cambia el mundo, pero lo mejora”, sostuvo Tony Ávila con la brigada artística enviada por el Ministerio de Cultura para compartir en territorios afectados por el huracán.

“Protagonista es la gente con la espontaneidad que responde y te dice que ojalá hubieras venido en otras condiciones para hacerte una comida mejor, con esa capacidad de seguir siendo desprendido, solidario, amigable, sencillo. Una escuela para mí, una lección de vida”, dijo quien ganó coro y aplausos por *La Chozo de Chacho y Chicha*.

“Nos decía un guajiro en Palma City: ‘aquí nunca entró una guagua como esa’ y a los niños les parecía un tren. Tener a gente que solo han visto por televisión les parece increíble, pero uno llega y se dan cuenta de que somos de carne y huesos, que nos comemos el mismo almuerzo. Compartir esas vivencias de cerca los levanta”.

—¿Cómo es la Casa.cu ahora para ti?

—Tiene más vigencia. Estos son golpes duros que ponen a la gente en una frontera decisiva. Es cuestión de estar en el centro de los acontecimientos.

No estar a tono es como dar la espalda a una cuestión humana. En estos días mucha gente se dedicó a ayudar, a rescatar, a cocinar para los vecinos; otros se han dedicado a robar, estos no caben en la casa que yo hablo”.



Integran la brigada los cantantes Idania Valdés y Pedro Romero, y los actores Orelvis Díaz y Leolvis Lorenzo. Del 23 al 26, animaron en Palma City y Centro de Evacuación de Brasil (Esmeralda); La Gloria (Sierra de Cubitas), Lugareño (Minas), Playa Florida, Centro de Evacuación en la Escuela de Capacitación Ferroviaria (Camagüey), La Boca (Santa Lucía) y Pastelillo (Nuevitas).